

# EL DEMÓCRATA

ORGANO DE LA COALICIÓN LIBERAL DEMOCRÁTICA

Número suelto, 10 cénts.

Saldrá los domingos

Trimestre, 1'25 ptas.

Los trabajos insertos en este periódico, se publican bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Redacción  
Calle de Corró, 96

Administración  
Calle de Clavé - Imprenta

Anuncios a precios convencionales  
No se devuelven los originales

## Cataluña no es la "Lliga"

— «Mi gozo en un pozo» — ha-bráse dicho Cambó, al ver que los mayores y aún mejores **peces** del Parlamento español no acudían al anzuelo que, bien cebado, les tendiera.

Y es que el **leader** regionalista abusa de los efectismos y ésta su peculiar prodigalidad puede ser explicativa de las **reservas** notadas y **sentidas** por cuantos estimaron el finido debate como de singular importancia.

El problema catalán pudo impresionar al gobierno cuando la Solidaridad, en que fueron 40 los diputados catalanes que integraron aquel movimiento; de entonces acá, que no se diga que la región catalana no fué con solicitud atendida, porque habría que argüir a ello que poco se compagina con el **ministerialismo** de la Lliga, primero, con Maura, con el malogrado Canalejas, después, y, recientemente, con Dato y Romanones; consecuencia indefectible, en apariencia, de la ley de administración local, de la concesión de la Mancomunidad y de los depósitos francos; cuando en realidad de verdad fueron otros los móviles de los **lliguistas** al llamarse quietos; y no se crea que vayamos a referirnos a los diez millones para la Exposición de industrias eléctricas y **andamais**.

Su temperamento, asaz oportunista, fué causa de que se viera abajo aquel movimiento que por durante buen tiempo ocupó la atención de España entera.

Al presente y ante la perspectiva de posibles, a la par que justificadas, fiscalizaciones por parte del Estado, los **ministeriales** de **tutti colori** ensayan una **reprisse** de Solidaridad y, como «nunca segundas partes fueron buenas», han caído de lo sublime a lo ridículo y con estrépito.

El «ápet» de la «Festa de la Unitat Catalana», fué el grito de alarma que lanzó la Lliga, cuyo eco no trascendió no ya a Cataluña, si que ni siquiera a los socios del Centro de la plaza de la Curullá, que en buen número abominan de la nueva **postura** adoptada por su **leader**.

En las Cortes españolas y con motivo de una enmienda presentada al mensaje de la corona por los regionalistas, plantearon éstos su problema; **no el catalán**. Y tanto es así, que se quedaron completamente aislados, toda vez que de los treinta diputados catalanes no afectos a la Lliga, ni uno solo hizo el juego.

Y no vaya a negarse la habilidad desplegada por Cambó, ya que con sin igual **cuquería** incluye en su programa cuestiones que hubieron de ser aceptadas por la casi totalidad de partidos políticos.

¿Quién fuera capaz de negarle a Cataluña el derecho a demandar una amplia descentralización administrativa? Pero de ello a la autonomía política y a obtener la oficialidad de la lengua, media un abismo.

La minoría regionalista fué a

las Cortes soñando ser acogidos con estridencias, con intransigencia tanta, que veríanse obligados a abandonar el Parlamento para emprender otra **labor** más práctica y positiva.

El papel de víctimas es propicio para hacer adeptos y la «Lliga» necesita de atracciones.

Mas, en Madrid, que tienen sobrados motivos para conocer a fondo a los de la «Lliga» y de otra parte gustan de la elocuencia de Cambó, «vistieron» el Congreso de grandes solemnidades y se aprestaron a oír la autorizada voz del aventajado político catalán — quien, dicho sea de paso, dijo cuanto le vino en gana — y sólo cuando, convencidos el jefe del Gobierno y los jefes de minoría que los regionalistas, en sus demandas, no interpretaban las aspiraciones de Cataluña, el primero señaló el máximo de concesiones dispuesto a otorgar — que ellas no satisfacen a Cambó — y los jefes de partido no se creyeron obligados a intervenir personalmente, restando importancia al debate, que era el fin primordial que se propusiera el «leader» de los regionalistas catalanes.

Cambó fué herido en su amor propio.

¡Dios nos coja confesados!

## ECOS

En cada pueblo hay uno.

Su amoralidad, su carencia de sentimientos nobles, su egoísmo brutal, fueron méritos suficientes para creerse con derecho a la vergonzante plaza de *delator*.

¿Conocéisle en Granollers? ¿No?

Pues ahí van algunas de sus señas y características.

Fué traidor con los que en él pusieron su confianza, vendiéndose por un puñado de plata. (Época: cuando la Popular.)